



# BIBLIOTHECA MEXICANA

Ensayos a partir de las líneas  
de investigación del Instituto  
de Investigaciones Bibliográficas

# EL TERROR IMPRESO: EL PODER DE LOS IMAGINARIOS COMO REFLEJO DE LAS PROBLEMÁTICAS DIARIAS Y SU REPERCUSIÓN EN LA IMPRENTA DEL PERÍODO PORFIRIANO

Víctor Manuel Bañuelos Aquino\*

*Según dice El Nacional en la última sesión de la Sociedad de Geografía y Estadística, el Sr. Epstein, hablando de un pronóstico del meteorologista Falb, dijo lo siguiente: “[...] el 13 de noviembre de 1899, de las dos a las cinco de la mañana, serán sorprendidos los habitantes de la tierra por una colisión de un cometa [...]”.*

“Pronóstico aterrador”,  
*El Monitor Republicano*, 11 de febrero de 1894<sup>1</sup>

**S**in lugar a dudas, el miedo a las problemáticas de la vida diaria, pero más aun hacia la incertidumbre que produce el futuro, ha generado imaginarios donde se intenta dar explicación a los acontecimientos del presente y anticipar los del porvenir. En ese sentido, resulta importante ver la expresión religiosa desde el sentir de sus feligreses y no siempre desde la forma que indican los manuales de teología o los corpus de textos sagrados, ya que es en esa vivencia diaria en la que se aprecia la innova-

ción en las prácticas religiosas.<sup>2</sup> Esto de ninguna manera implica que haya que dejar de lado la idea de que la religión es un constructo histórico y que, por ende, también puede estudiarse como tal.

Partiendo de lo anterior, se ha observado, gracias al estudio de las religiones, que la miseria, la otredad, la enfermedad, la violencia y la muerte son, según Georges Duby,<sup>3</sup> los miedos más antiguos que han atormentado a la humanidad y que le han hecho actuar y, en consecuencia, han influido en la generación de estrategias sociales para salvaguardarse en caso de tribulación, o incluso también en la realización de ciertos protocolos y gestos, en un sentido más bien simbólico, para resguardarse en el seno de la religión.<sup>4</sup> Esta situación se potencia cuando las sociedades viven bajo constante estrés, cuestión interesante de observar en los diversos medios que han podido registrar estos eventos.

Las comunidades, históricamente, han estado en un eterno diálogo con el miedo, como detectaron historiadores como Jean Delumeau, quien señala la distinción existente entre el miedo y la cobardía, dos categorías que suelen mostrarse erróneamente como sinónimos, puesto que el miedo es natural, intrínseco al ser humano y se origina en la sensación de inseguridad y la anticipación del peligro, por lo que no tenerlo es algo antinatural.<sup>5</sup> Por otro lado, la cobardía es el sentimiento devenido del miedo que se manifiesta cuando la sensación de inseguridad es tan grande que somete a la inactividad a una persona o a un colectivo, razón por la cual, en la Antigüedad, era entendida como una maldición de los dioses.<sup>6</sup>

“  
Las comunidades, históricamente, han estado en un eterno diálogo con el miedo, como detectaron historiadores como Jean Delumeau, quien señala la distinción existente entre el miedo y la cobardía, dos categorías que suelen mostrarse erróneamente como sinónimos.

”

\* UNAM, Becario del Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, Seminario Interdisciplinario de Bibliología-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, asesora Marina Garone Gravier.

Estas categorías pueden manifestarse tanto de manera individual como de forma colectiva. Los miedos suelen ser depositados en personajes, muchas veces míticos que, por lo general, son encarnados por miembros representativos de la alteridad dentro de una sociedad o también por acontecimientos que se salen de la norma, dándose esta situación cuando la comunidad, acudiendo a los recursos de la memoria —como las enseñanzas bíblicas o las consejas populares— vinculan la situación presente con algún constructo del imaginario (como ocurrió en el caso de las brujas, Satanás, o los narcosatánicos en la prensa mexicana de finales del siglo xx) y se transmiten poderosamente a la población gracias al rumor y las habladurías, potenciándose al combinarse éstas con otras pasiones humanas.<sup>7</sup>

La prensa ha sido increíblemente eficaz en la labor de documentar esta clase de situaciones, un ejemplo claro sucedió en la Baviera decimonónica con el caso de Kaspar Hauser (1812-1833), que se convirtió en un relato a medio camino entre los cuentos populares y los hechos históricos. Sucedió que apareció un adolescente desorientado en la ciudad de Núremberg, que era considerado un niño salvaje, puesto que no había aprendido los modos y costumbres de la vida en sociedad, siendo sólo conocido su nombre.<sup>8</sup> Bien se nos dice sobre el caso que el gran revuelo que generó en la prensa y en la literatura de la época, en la que se mencionaban toda clase de teorías sobre el origen de tan enigmático joven, sólo mostraba “prodigiosa maleabilidad y una iluminada facultad para acoger los sueños y locuras de su época.”<sup>9</sup>

Esta mecánica de interacción entre las narrativas escritas y de la tradición oral no terminó con la aparición de nuevas tecnologías de la cultura de masas como la televisión, el cine y el Internet, sino que encontró una manera de

transformarse, utilizando los mecanismos de masificación de los nuevos medios de comunicación, como se aprecia en el caso del críptido conocido vulgarmente como el Chupacabras, que devastó, al menos en el imaginario, distintas regiones de Latinoamérica. Hoy en día se especula que este caso fue una adaptación de la popular película de terror-ciencia ficción *Especies* (1995), ya que, tanto en la película como en los relatos de esta peculiar criatura, se menciona que fue una creación, a partir de material biológico extraterrestre, de algún laboratorio estadounidense en países en vías de desarrollo. A este curioso fenómeno de asimilación de la ficción dentro de la realidad se le conoce como “confabulación”.<sup>10</sup> En el caso mexicano, la aparición de esta monstruosidad en diversos medios de comunicación como la prensa, la radio y la televisión se dio en noticieros ciertamente alarmistas como *24 horas* y *Ocurrió Así*, los cuales durante 1996 ayudaron a popularizar esta leyenda urbana. Su éxito en México puede deberse al hartazgo social en contra de los mandatarios de la nación, derivado de una serie de desmanes combinados que sufrió el país entre 1994 y 1995: la devaluación del peso, la entrada del país al Tratado de Libre Comercio y el asesinato del candidato político Luis Donald Colosio. En suma, el miedo al Chupacabras era una forma de mostrar la incertidumbre que padecía el pueblo mexicano frente al modo en el que las autoridades manejaban los problemas del país.<sup>11</sup>

A partir de lo anterior, con el estudio de la prensa que circuló en la Ciudad de México entre 1890 y 1911, de la cual existen numerosas evidencias materiales en la Hemeroteca Nacional de México (HNM), planeamos mostrar de qué modo en esos soportes de la cultura gráfica quedaron registrados diversos miedos que la comunidad interpretaba desde el pensamiento religioso, pero no el más teológico, sino aquel que deno-

ta las formas religiosas complejas, en ocasiones vinculadas con las populares. Este concepto fue acuñado por Julio Caro Baroja en su obra *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, en la cual el autor insta a los investigadores a tomar como muestra de estudio, de las distintas religiosidades que muchas veces no son identificables en los registros oficiales, fuentes menos convencionales, como la tradición oral y otros documentos que no fueron generados por instituciones detentadoras del poder.<sup>12</sup> Siguiendo esta orientación para analizar la prensa porfiriana, podremos identificar diversos constructos del imaginario religioso que no serían visibles en otros documentos de la historia.

### **La lucha de los creyentes contra los enemigos de la fe**

Al igual que en Europa y los Estados Unidos, el siglo XIX no fue uno pacífico para los mexicanos, ya que diversos conflictos armados y la caída de las formas de poder del Antiguo Régimen no permitieron que la población sanara diversas heridas sociales que venía arrastrando desde su proceso de independencia, mismas que desembocaron en la creación de distintas narrativas apocalípticas con las cuales diversos actores de la sociedad mexicana planeaban explicar el porqué del clima de angustia e incertidumbre que se vivía, más en el seno de un pueblo tan devoto de la religión católica.

Este siglo, para el mundo católico, fue uno en el que se reconocieron elementos de la narrativa escatológica-milenarista de la Biblia en acontecimientos que estaban llevándose a cabo en los campos de la política y de la religión. Jesuitas como Lorenzo Hervás estaban seguros de que las filosofías que sustentaban los procesos de laicización y secularización en Europa y América, principalmente de Voltaire y Rousseau, estaban inspiradas por Satanás,<sup>13</sup>

se pensaba que la finalidad de dichos procesos era comenzar la persecución en contra de la Iglesia católica prevista en la Biblia, cuando se menciona que se le daría poder a “la Bestia” para vencer a los seguidores de Jesucristo.<sup>14</sup>

Esta situación llegó a un punto álgido en la cultura mexicana con la Guerra de Reforma, conflicto en el cual la Iglesia y el Estado se vieron enfrentados, y la población civil se vio bastante lesionada debido a que el orgullo católico mexicano se vio humillado, con una feligresía que antes de la Guerra de Independencia alegaba ser más pura incluso que la española, supuestamente ya contaminada por las ideas francesas.<sup>15</sup> Al mismo tiempo, fue un contexto en el cual se llegaron a sentir dos soberanías en disputa: la de la Iglesia, que exigía a sus feligreses la máxima lealtad; y la del gobierno, que pedía a todos los ciudadanos mexicanos jurar y hacer valer la Constitución de 1857 y las leyes de Reforma.<sup>16</sup> A causa de ello, hubo una proliferación de productos culturales alusivos a esta situación, en los que se utilizó el discurso de los mitos religiosos para explicar sucesos como los desastres naturales y los conflictos armados, que estaban ocurriendo en varias partes del globo, como es observable en el caso de Francia, país que estaba ejerciendo enorme influencia en la cultura del México de finales del siglo XIX gracias a los intentos de la élite culta porfiriana por adoptar las tradiciones de dicho país, en cuyas imprentas también estaban apareciendo este tipo de temas de manera regular, como se aprecia con el opúsculo *Nostradamus, la France et la fin du monde* de 1871. También fue recurrente la aparición de estos temas en otras publicaciones como diarios y otras periódicas, como *La Fin du Monde. Revue trimestrielle astrologique, oculée et mystique*, que se mantuvo en circulación durante parte del siglo XX. Incluso existieron en Francia planes para la realización de una película sobre este

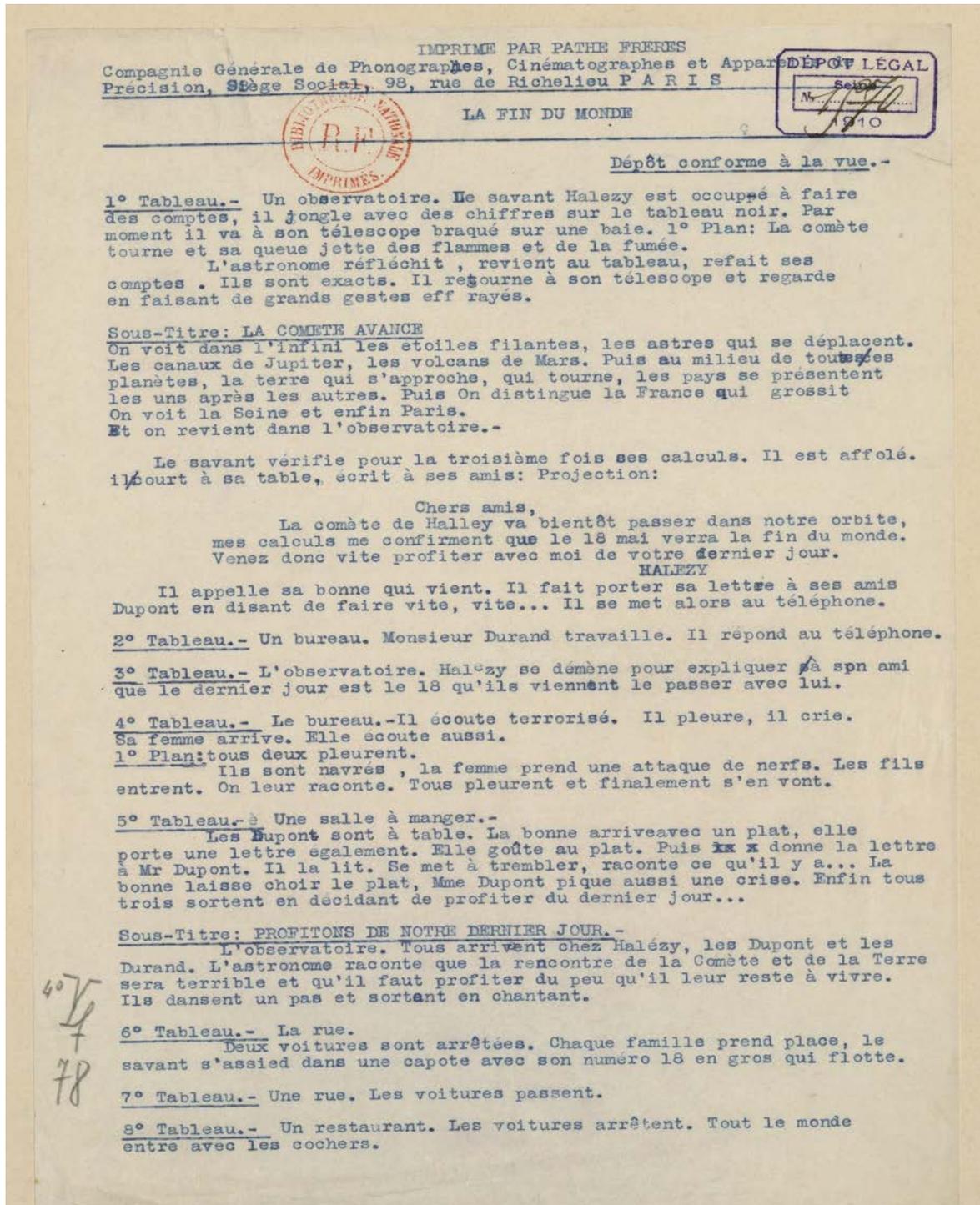


...el siglo XIX no fue uno pacífico para los mexicanos, ya que diversos conflictos armados y la caída de las formas de poder del Antiguo Régimen no permitieron que la población sanara diversas heridas sociales que venía arrastrando desde su proceso de independencia.



tema tan interesante durante 1910, en este caso, por el temor al paso del cometa Halley, ya que se pensaba que el mundo se acabaría, o por la co-

lisi3n de este aerolito con el planeta o por la influencia maldita del mismo (ver figuras 1 y 2).







TOMO I México, Febrero 24 de 1896. NUM. 33.

RELIGION

EL DOGMA Y LA MORAL.

(COSTAS)

ESVANECIDAS las sombras y fantasmas con que el liberalismo nos ha querido amedrentar, valorizados los mandatos ó sean los grandes sofismas, que nos han dirigido con la mayor confianza, parece que nuestro camino está allanado y podemos emprender nuestra marcha á paso firme. Tiempo es ya que levantada nuestra vista hacia los cielos contemplemos de hito en hito el astro de nuestra regeneración y nuestra dicha: el astro de la Religión. Fijemos en él nuestras miradas para recibir de lleno más y más la luz de sus fulgentes rayos, y la podamos reflejar en aquellas almas que carecen de ella por completo. La Religión sólo necesita ser conocida para ser amada. La polémica rara

vez se hace necesaria. La simple exposición de los hechos basta para que la doctrina triunfe, según se expresa un sabio, el Abate Gaunne.

¡El astro de la Religión! ¿Quién de los creyentes no le conoce, y al contemplarle no se ha extasiado con su hermosura y fulgente luz que le hace conocer con toda claridad el sendero de la vida y le descubre y aun señala con precisión el término de su peregrinación sobre la tierra? Las tinieblas y oscuridad son para los que no conocen ese astro luminoso. La luz, la bella claridad, para los que por dicha suya se les ha descubierto como un favor y especial gracia. Si, la luz de la fe es una gracia y favor con que Dios nos ha brindado por efecto de su pura bondad. Vamos á tratar de esa luz sobrenatural, la fe divina.

La fe, según lo hemos dicho, es la luz que nos pone en comunión con el mundo sobrenatural, es la luz que desprendida del astro fulgente de la reli-

ZIG ZAG



La Samaritana.

*Y he aquí que llegando una mujer de Samaria á buscar agua, le dijo Jesús: Dame de beber. - Juan - IV-7.*

ALDEABA, el ambiente el sol y el Rabi de Nazaret, el astro que naciera en Belén, cansado y sediento, iba por el campo, meditando en la hermandad igualitaria de los hotabres: hijos todos de su padre celestial.

Llegó al pozo de Jacob y él, que daba á beber el agua de vida eterna, suspiró por la ausencia de quien le diese á beber del agua de la fuente.

En busca de agua, una mujer de Sicar venía al mismo sitio en donde descansaba el divino viajante, el amable pastor que buscaba ovejas descarriadas para conducir las al baño y limpiarles las manchas que el lodazal de la vida dejase en su blanco vellón. Él les quitara con solícito cuidado las espinas que dejaban las zarzas, curando las heridas con su elixir de vida.

Seductora, la Samaritana, llegó á la fuente y Cristo, el Cristo que redime, el Cristo que salva, con su voz que era arrullo de paloma le pidió dulcemente: *Sed tengo. Dame de beber. Oh! hija de Samaria.*

Asustada la heterodoxa judía, fijó sus grandes ojos negros en el Rabi, no acertando á comprender cómo aquel varón que venía de Judea, pudiese acercarse á una hija de la ciudad acusada de impureza..... El sol caldeaba el ambiente y el buen pastor que buscaba ovejas descarriadas, con su dulce voz que era un arrullo le explicó:

*Dame tú del agua de la fuente, que yo te daré del agua que calma la sed de vida eterna.*

Figura 3. El texto "El dogma y la moral", publicado en la periódica *El Grano de Arena* el 24 de febrero de 1896, es muestra del tipo de valores teologales que la Iglesia buscaba proyectar a la sociedad en un ambiente donde era común el discurso anticlerical. Acervo de la Hemeroteca Nacional de México.

Figura 4. Texto titulado "La Samaritana", que nos muestra el tipo de valores teologales que la Iglesia y los diarios que replicaban su discurso querían difundir entre la comunidad. Publicado en el semanario *Zig-zag*, el 6 de marzo de 1910. Acervo de la Hemeroteca Nacional de México.

Es decir, se tuvo que hacer una adecuación al lenguaje del pueblo llano, ya que se esperaba que los grandes públicos aprendieran de estos relatos, más en esta época en la que era muy raro que la feligresía leyera la Biblia, de hecho, salvo por algunos protestantes que leían este código

religioso en inglés, no era común que los mexicanos la leyeran, por lo que este tipo de publicaciones era el único contacto que tenía una masa importante de la población católica con este código religioso.

# ZIG-ZAG

SEMANARIO ILUSTRADO DE  
CIENCIAS, ARTES, LITERATURA  
Y ACTUALIDADES.

PROPIEDAD DE LA EMPRESA ZIG-ZAG.

Registrado como artículo de segunda clase el 11 de Diciembre de 1909.

Año I.

Monterrey, 8 de Mayo 1910.

No. 22.

## TARCISIUS.

Por JESUS URUETA.

Escultura de Alex. Falguière. - Museo de Luxemburgo.

**O**h noble fé! oh alta poesía! oh puro ideal!  
Mórtir así, como el joven mártir, lapidado el cuerpo y gozosa el alma! . . . apretar sobre el corazón la hostia santa mientras se cae al golpe irápido! . . . ser el poeta, que al temperse, exhala su divino verso de piedad y de amor! . . .

El Cristiano, bello y radiante, coronado con el orlo de la juventud, marcha sobre su ensueño llevando el blanco pan de las eucaristias . . . Hijo de Jesús, hijo de Galilea, destello de la Promisión, en tu sonrisa vibran las delicias del beso materno, en tu alma vuelan alas seráficas entre acordes de alabanza, y flotan ante tus ojos pedaxos de cielo tachonados de miradas de virgenes!

La turba grita, aullá: es la Bestia que trae todos los odios, todas las venganzas, todas las garras y todas las hambres del pando. . . . te acocha, te vé, te sigue, te encoleziza, se enrojece y espumea su delito. . . .; y tú marchas, marchas sobre tu senda de naranjos y de alondras, glorioso inmaculado! Por fin la piedra brutal silba entre los aires, te hiere y te

derrriba. . . . Entonces eres más bello! El dolor te completa: no el dolor que blasfemia, no el que cede, no el que implora; el dolor que transforma la queja en dulce estrofa de amantísimo perdón; el que afianza el ideal con los últimos nerviosos esfuerzos de la fé; el que haciendo diáfana la carne vencida deja ver los esplendores del alma invicta; el que conserva en la muerte puras las manos heroicas, tersa la frente soñadora, claros los ojos sonrientes y frescos de besos y de poesía los labios castos!

Mártir! Corona del castigo universal sobre la cabeza de un inocente; sangre que para extinguir la sed de la conciencia hacen brotar del corazón los picos bravos de los buitres y las lanzas implacables de los fariseos; lágrima que rueda eternamente brillando sobre la cumbre de los siglos como faro y como estrella; anhelante imploración al cielo de los brazos que se abren sobre la locura y la maldad; palabra de virtud que al caer de la cruz como perdón, se eleva sobre la cruz como esperanza!

Oh, Tarcisius, probrecito mártir! probrecito poeta! . . .



Figura 5. Reseña artística titulada "Tarcisius", en donde se valora el espíritu de autosacrificio por la fe, en un contexto que había tenido como precedente una época de intolerancia hacia la Iglesia. Semanario *Zig-zag*, 8 de mayo de 1910. Acervo de la Hemeroteca Nacional de México.

Por otro lado, se utilizaba también el lenguaje de la plástica en algunos de estos impresos; las imágenes que acompañaban al texto no eran sólo decoraciones visuales, sino que formaban parte del mensaje, eran iconotextos que, en sí mismos, son todo un conjunto de trazos semánticos que transmiten ideas particulares.<sup>19</sup> Por lo general,

los encontramos en las imágenes de los libros e impresos que transmiten ideas y representaciones que entendía la sociedad hacia la que estos artefactos culturales iban dirigidos,<sup>20</sup> de hecho, las distintas partes que constituyen un impreso, incluso aquellas que en un primer momento no parecerían tan relevantes, son parte del mensaje.



Figura 6. Los capitalinos despertaron el día 3 de noviembre de 1894 con la escalofriante nota alusiva al terremoto, en donde se menciona lo inverosímil del comportamiento de la población que se salió a la calle a rezar a Dios, pidiendo clemencia. Diario *El Noticioso*, 3 de noviembre de 1894. Acervo de la Hemeroteca Nacional de México.

Para ejemplificar lo anterior, y ver cómo este debate entre conservadores y liberales seguía siendo parte del discurso cotidiano, interpretado como una lucha entre las fuerzas del bien y del mal, tenemos el diario *El Grano de Arena* (figura 3), abiertamente católico, en cuya edición del día 24 de febrero de 1895, se publicó una crítica a las ideas de los liberales más extremistas, aludiendo a que en su retórica utilizaban sofismas de manera abusiva para atacar la función que tenía la religión dentro de la sociedad. Sin embargo, para defender este concepto, se le utilizó de modo espurio, pues los conservadores se centraron en la explicación del concepto de religión, dejando de lado el hecho de que se trata de cualquier aspecto que relige al mundo cotidiano con el mundo sobrenatural, aludiendo a otras cuestiones de carácter semántico: como el vínculo de la religión con el amor; la percepción de que la religión es como una luz sobrenatural que ilumina ante la oscuridad de la ignorancia o que es dadora de salvación espiritual; en todos los casos, sin explicar qué es la religión desde la teología, la filosofía o la filología, radicando el problema en que, para los conservadores, la religión es sinónimo de catolicismo.

La equivocación de los autores residió en que sustentaron la explicación del concepto de religión como si éste fuera sinónimo de Iglesia católica, porque, para los católicos, la Iglesia es la institución fundada por su dios, un dios que se sostiene en el amor y que es la luz sobrenatural, venida de Dios al mundo material, y es el nexo entre las instituciones humanas y el mundo de lo divino. Esto hace que este pequeño artículo esté escrito desde la matriz de las formas complejas religiosas, porque parte de la inmediatez y se distancia de la ortodoxia. El iconotexto es interesante y por supuesto que reitera el mensaje del texto escrito: Jesucristo, como héroe cultural de este sistema religioso, acoge a todos dentro

de su doctrina, adultos y niños por igual, a diferencia de los liberales, quienes separan al pueblo mexicano.

El mensaje del texto es combativo, abre pauta para el debate en contra del discurso liberal y va de acuerdo con otros escritos de la prensa de su tiempo, ya que, apenas unos años antes, en el diario *La Voz de México*, apareció un escrito en el que se atacaba a los liberales, se decía que su pensamiento era bárbaro e inspirado por el diablo.<sup>21</sup> Por supuesto, los anteriores no son los únicos ejemplos. En la HNM abundan documentos similares. Nos acercaremos a dos más que nos muestran indicios del tipo de estrategias que eran utilizadas por los diarios que mostraban este discurso conciliador y defensor de la causa católica, mismo que, a veces, no era tan evidente, aunque se puede encontrar en él esa inconformidad contra los liberales, al verlos contrarios a la Iglesia y abiertamente anticristianos, incluso en un sentido metafísico.

El 6 de marzo de 1910, apareció el breve relato “La Samaritana” (ver figura 4), en el cual el autor realizó una adaptación de la narración bíblica en la que Jesús perdona a una mujer de Samaria que se dedicaba a la prostitución, la excusa de haber llevado esta vida, contraria a los estatutos de las leyes mosaicas, y la hace parte de sus discípulos. Este tipo de textos, contruidos a partir de los evangelios, pero con estructura de cuento popular, aparecían en publicaciones como el semanario regiomontano *Zig-zag*, y son muestra del tipo de valores teológicos que los diarios circunspectos al discurso de la Iglesia querían infundir en la feligresía, ya que durante el Porfiriato se llevó a cabo una suerte de acercamiento conciliador entre el gobierno y esta institución religiosa, aspecto que aprovechó esta última para recuperar el terreno perdido durante y después de la Guerra de Reforma. La



El debate entre conservadores y liberales seguía siendo parte del discurso cotidiano, interpretado como una lucha entre las fuerzas del bien y del mal.





Figura 7. En otros diarios del 3 de noviembre de 1894 se menciona el terremoto y el actuar de la población ante él: saliendo a rezar para que Dios aplacara el siniestro, como en este ejemplo del *Diario del Hogar* del 3 de noviembre de 1894. Acervo de la Hemeroteca Nacional de México.

nota es sintomática, al igual que la anterior, pues habla de la reconciliación con la comunidad en un contexto donde las ideologías anticlericales seguían estando presentes.

En ese mismo compás está la reseña “Tarcisius” (ver figura 5), del 8 de mayo de 1910. La importancia de este breve escrito para el estudioso de la religión radica en que, aunque se supone que es una explicación estética de una obra de arte, no se les da principal importancia ni atención a los elementos artísticos de la obra, sino que se valora por el mensaje cristiano que representa, que eleva al martirio como una expresión heroica y digna de veneración, lo cual nos muestra, una vez más, la manera en que el proceso de delimitación del poder eclesiástico generado por las leyes de Reforma seguía generando distintas pasiones en la población creyente, que veía con buenos ojos a los personajes que, oponiéndose a las autoridades, seguían insistiendo en su sentir religioso, a pesar de que esto los condujera a la muerte. La obra plástica en cuestión es la estatua del mártir Tarcisio que se encuentra en el museo de Luxemburgo. Eso apunta a que la reseña no estaba dirigida a aquellos que se pudieran interesar en la obra de arte y que no tuvieran la capacidad económica para viajar a conocerla, ya que la sección de la revista en la que se imprimió no estuvo acompañada de fotografías, como era habitual en este tipo de notas, sobre todo en esta publicación, que solía acompañar sus textos principales con imágenes. Este artículo apareció en el semanario regiomontano *Zig-zag*, en el que obviamente se buscaba evidenciar que, desde la óptica católica, sacrificarse por la religión constituía un acto de valor innegable. El texto no es azaroso: es una muestra de la guerra ideológica entre creyentes y liberales anticlericales.

En su conjunto, estos impresos que aparecieron en diarios durante el final del período porfiria-

no nos muestran el papel que tuvo la prensa para mediar los contenidos ideológicos de un sector de los católicos, inspirados en sus líderes religiosos, quienes buscaban resguardar su poder social en contra de los ideólogos anticlericales, que, como vimos, decían estar actuando por inspiración demoniaca, por lo que aborrecían cualquier idea, teoría o sentencia venida de ellos y de su grupo político. Dicha actitud fue común en el mundo católico finisecular. Ahora bien, veremos que esta circunstancia no era el único factor social que producía malestar e incertidumbre entre la población católica, sino que también otras situaciones que del presente inmediato, como los desastres naturales.

#### **La oración como recurso contra los terremotos: ¿una forma compleja registrada en la prensa porfiriana?**

El sentimiento de indefensión que sufren aquellos que viven grandes siniestros, como los terremotos, es inenarrable. No en balde este tipo de desastres han sido vistos como señales de la ira de Dios, y no es para menos, pues se ven las casas caer o la tierra abrirse y tragarse objetos, animales y personas. Son eventos que rompen con el cotidiano. Por esta razón, no es extraño que en diarios de la época de Porfirio Díaz también aparecieran textos en los que se vincularan las situaciones previamente mencionadas con los desastres naturales, mismos que, en este contexto, fueron interpretados por una parte considerable de la población como castigos divinos.

De los numerosos casos y ejemplos que nos ofrece la HNM, atendamos aquellos que aludieron al terrible terremoto del 2 de noviembre de 1894, puesto que, aunque hubo otros igualmente mortíferos, como los de 1907 y 1908, éste caló hondo en el imaginario de la capital por haber ocurrido durante el Día de Muertos, una fecha importante en el pensamiento religioso, pues-

“  
El sentimiento de indefensión que sufren aquellos que viven grandes siniestros, como los terremotos, es inenarrable. No en balde este tipo de desastres han sido vistos como señales de la ira de Dios.

”

to que, popularmente, se cree que se conjuntan el mundo de los vivos con el de los difuntos.<sup>22</sup> Al mismo tiempo, el sismo generó situaciones interesantes, como que los asistentes al teatro sintieran pánico en medio de la presentación de la obra de teatro *Don Juan Tenorio*, una obra en clave de terror; pero, principalmente, por el actuar de la sociedad ante dicha catástrofe, ya que una gran cantidad de personas se salió a las calles a rezar con las manos en alto. Todas estas situaciones fueron detectadas y registradas por diversos diarios de la Ciudad de México, cuyos redactores no daban crédito a la noticia.

La oración generalizada, descrita en estas fuentes hemerográficas, pudo estar influenciada en la encíclica “Pro tempore terremotus”, que hizo circular el arzobispo de Guadalajara Pedro Loza y Pardavé, quién pensaba que estos temblores sólo podían ser aplacados por la mano de Dios.<sup>23</sup> Este hombre de fe estuvo muy interesado en el tema. También dedicó tiempo a la investigación del “Prodigio de Ocotlán”, una aparición “crística” que se dio en un poblado de Jalisco tras un fuerte temblor; así, se puede apreciar su influencia en el actuar de la feligresía, la cual, como hemos podido ver, estaba predispuesta a tener un pensamiento pesimista sobre el futuro cercano, mismo que se materializaba en su actuar ante estas catástrofes, por las constantes emergencias de su realidad cotidiana.<sup>24</sup> Esto ocurre cuando la comunidad le da una interpretación moral al comportamiento de la naturaleza, como si ésta deviniera de premios o castigos lanzados a la humanidad, por una o más divinidades, a causa de su conducta.<sup>25</sup>

Este esquema mental podemos en el caso de los textos que registraron el paso del terremoto. En *El Noticioso*, en su edición del 3 de noviembre de 1894 (ver figura 6), se describió con detalle la destrucción acaecida en muros, construcciones y

cableados durante el terremoto de un día antes. Ante tales horrores, hombres, mujeres y niños se tiraron al piso a llorar y pedir clemencia a Dios. El texto no registró cuáles fueron sus rezos particulares. El redactor, por otro lado, muestra desconcierto ante cómo algunos varones se unieron a los lamentos y la oración, obviando que ellos también padecen el miedo y la indefensión. Parece ser por las descripciones que la cacofonía que creaban, aunada a la destrucción en las calles, provocó una mayor sensación de irrealidad.

La oración como respuesta a los desastres naturales, por causa de la moralización de los siniestros, aparentemente obedece al esquema de las formas complejas religiosas. Se reitera esta información en el *Diario del Hogar* (ver figura 7), en donde se registró que, al ocurrir el siniestro, la gente salió a las calles a rezar pidiendo el perdón de sus pecados; una cuestión interesante, ya que, por un lado, es muestra del actuar común de la población ante este tipo de desastres (buscando salvación en el seno de la religión) y, por otro, ilustra la incredulidad de los redactores de la nota. Según el diario, a las 6:35 de la tarde se comenzó a sentir un fuerte terremoto que tuvo una duración de un minuto y medio. La descripción del hecho es ciertamente terrorífica: recuerda al Apocalipsis, menciona que los lamentos generalizados de la población, que atribuía este desastre a la ira de Dios, sonaban al unísono al mismo tiempo que otros rezaban en las calles, entre los escombros. Además, se describe con lujo de detalles la enorme destrucción que sufrieron varios inmuebles de la ciudad, cómo se cayeron diversos muros en la urbe, y cómo sufrió la ciudadanía.

Como ya adelantábamos, una cuestión verdaderamente surreal fue también la puesta en escena del *Don Juan Tenorio*, obra teatral de José Zorrilla que, desde su aparición en 1844 hasta nuestros días, suele montarse el Día de Muertos. Esto se

debe a que, durante el transcurso de la obra, la presentación se vio afectada cuando las estatuas fantasmagóricas se comenzaron a mover, no por acción de los actores de la obra que tenían que representar una escena similar de fantasmas en el clímax, sino por los movimientos telúricos que sacudían la tierra, lo cual provocó horror en la población, como mencionan también los diarios *El Tiempo* y *El Siglo Diez y Nueve* (figura 8).

Otros diarios igualmente mencionan este evento, como es el caso de *El Monitor Republicano* (figura 9). La nota trata sobre el terremoto y sus estragos en la capital, y nuevamente explica que la gente, al sentir el siniestro, salió a las calles a rezar a gritos. Se especifica que las oraciones de los ciudadanos en las calles hacían más aterrador y ominoso el acontecimiento, ya que lo dotaba de una vibra sobrenatural que inquietaba a todos los presentes. Este diario registra entonces cómo se vivió y cómo se interpretó este acontecimiento desde la perspectiva religiosa. Aunque es una manera inverosímil de actuar para los no creyentes y los escépticos, la moralización de los desastres naturales los vinculaba a la acción divina. Por lo mismo, esto llevó a que el hecho fuera aceptado y comentado en encíclicas como la ya mencionada, “Pro tempore terremotos”. Esta actitud mostraría un entendimiento complejo de los hechos desde la vida religiosa, lo cual se explica como una estrategia de supervivencia a la luz de este esquema de creencias, no necesariamente aunado a un sentido religioso popular.

### **Más allá de la caída del Porfiriato: el miedo como anticipación a la Primera Guerra Mundial**

Los cometas y los desórdenes celestes constantemente han sido identificados como señales de mal augurio. Desde la Antigüedad, civilizaciones como la babilónica o la griega aprendían

a predecir el futuro al hacer una lectura y una exégesis de los movimientos de estos cuerpos por el cielo,<sup>26</sup> cuestión que no cambió con el cristianismo durante la Edad Media, ya que, a lo largo de la historia, los aerolitos se han seguido asociando a malas señales.<sup>27</sup> Por supuesto, en un ambiente convulso y propicio a utilizar la narrativa religiosa como respuesta ante las calamidades del presente, como ocurría en el México de la última etapa del Porfiriato, también fue recurrente esta asociación.

En la noticia titulada “Otra vez el fin del mundo. Historia de hace nueve siglos”, que apareció el 2 de julio de 1898 en el diario *El Imparcial. Diario Ilustrado de la Mañana*, se hace eco de esta realidad. El nombre de esta noticia ya nos indica que este tipo de noticias alarmistas, donde se amenazaba a la población con el fin del mundo, se estaban volviendo cotidianas y cansinas. La nota declara, con un dejo de escepticismo, que el mundo llegará a su fin como “consecuencia de un inevitable choque con el cometa que el lunes de la entrante semana comenzará a ostentarse en nuestro horizonte”,<sup>28</sup> pero luego remata diciendo que esta noticia “no ha alarmado a nadie”.<sup>29</sup> Con mucha probabilidad, la aseveración de que estos rumores no alarmaban a nadie era una figura hiperbólica utilizada por los redactores de este diario, y lo que querían decir es que, al aparecer, tantas y tantas noticias con este tema se habían normalizado y vuelto ordinarias.

Este tipo de noticias no dejaron de aparecer tras el inicio del nuevo siglo. Por lo contrario, continuaron hasta pasado 1910, año en el que supuestamente pasaría el cometa Halley, acontecimiento funesto del cual se esperaba que trajera consigo muchos desastres que culminarían con la desaparición de la vida en la Tierra. En el semanario *Zig-zag*, el día 24 de abril de 1910, quedó un indicio del tipo de miedo que había



La oración como respuesta a los desastres naturales, por causa de la moralización de los siniestros, aparentemente obedece al esquema de las formas complejas religiosas.





en una parte de la población, quizá más letrada y sapiente de los acontecimientos que estaban ocurriendo dentro y fuera del país, que veía con pesimismo la violencia diaria en México, la beligerancia por parte de facciones políticas, pero más y principalmente la constante confrontación entre naciones poderosas que era cada vez más visible en el ambiente geopolítico, ya que las rivalidades y enemistades entre las potencias imperialistas de Europa eran día con día mayores e insondables. Esta nota del editor, muestra la gran preocupación de su autor por los acontecimientos del presente: desde las pugnas cada vez mayores entre países y su asociación con el próximo paso del cometa Halley. A su parecer, la influencia de este aerolito era maligna para la humanidad, pues la predisponía a la violencia. El autor expuso que su presente era posiblemente la etapa más efervescente de la historia de la humanidad, época oscura en la que estados poderosos e Iglesias estaban generando la antipatía entre las naciones. Explicó también que si Dios no mataba a su creación de manera directa, como castigo por su comportamiento belicoso, lo haría con sus cometas y cuerpos celestes.<sup>30</sup>

Como lo comentamos líneas atrás, es común que las sociedades hagan un nexo entre sus miedos y su imaginario, por lo que este tipo de inquietudes frente a la situación política y social se suelen manifestar en constructos del imaginario religioso, en este caso, el castigo divino devenido de la mano Dios, como en el libro del Apocalipsis. Se han observado en el pasado acontecimientos similares, en los que la aparición de un monstruo o una situación anómala considerada sobrenatural se ve como el preámbulo de un conflicto a gran escala. Por supuesto, esto no obedece a cuestiones metafísicas, sino a que, como se ha argumentado, la sociedad deposita sus miedos en entidades del imaginario. Estudiosos del tema han concluido que los ata-

ques de la famosa “bestia de Gévaudan”, un lobo de gran tamaño que prontamente fue asociado con un ser demoniaco en la Francia del siglo XVIII, eran la manifestación del descontento que existía hacia las autoridades en la Francia pre-revolucionaria y que se trató del preámbulo del estallido de la Revolución francesa.<sup>31</sup>

De manera análoga, el miedo hacia la supuesta influencia que ejercía el cometa sobre el actuar de la humanidad podría ser la manera en que algunas personas verbalizaban el temor que sentían a que se fuera a desatar un conflicto internacional a gran escala, mismo que sí ocurrió y fue la lamentable Primera Guerra Mundial.

Existen numerosos ejemplos, muy interesantes, sobre las creencias con las que la gente del período porfiriano significaba su existencia, como personas que abrían agujeros en pisos y paredes de casas antiguas buscando tesoros, claramente inspirados en leyendas y consejos populares,<sup>32</sup> por ejemplo, gente que era engañada por estafadores que decían haber visto a la Virgen aparecer en pencas de maguey y luego en vasos utilizados en altares, sólo para que luego se descubriera que era todo parte de un engaño;<sup>33</sup> o también la manera en que siniestros, como temblores e inundaciones, ocurridas en otros países, eran vistos como señales divinas de futuros castigos.<sup>34</sup> En suma, esta prensa nos muestra a un pueblo ávido de experiencias de lo sagrado que, tras vivir procesos históricos complejos, violentos y abiertamente anticlericales, identificaba estos hechos con pasajes bíblicos. En este artículo, solamente nos hemos detenido a mostrar algunos casos particulares que se pueden encontrar en los ricos acervos de la HNM. Podemos observar que el estrés social de la población católica se conceptualizaba en diversos miedos del imaginario religioso. Esto llevó a la reinterpretación de situaciones como el menos-

“  
Es común que las sociedades hagan un nexo entre sus miedos y su imaginario, por lo que este tipo de inquietudes frente a la situación política y social se suelen manifestar en constructos del imaginario religioso, en este caso, el castigo divino devenido de la mano Dios.

”



cabo de la fe por leyes consideradas satánicas, la destrucción masiva en días reservados para los muertos y también el paso de cometas que auguraban futuros inciertos. Vemos que todos estos hechos representan una serie de emergencias reales, pero que fueron traspasadas al pensamiento religioso. Esto por supuesto no significa que los editores de los periódicos estuvieran de acuerdo con estas últimas lecturas, sobre todo de las últimas dos cuestiones (salvo por el ejemplo que dimos del cometa Halley), pero hicieron un registro de lo que ocurrió y de cómo la gente sintió y significó estas desgracias. Ahora bien, si los editores de estos diarios, no creían en esta forma de significar los acontecimientos del día a día o si se mostraban abiertamente escépticos y escandalizados al ver el comportamiento de la población, es porque se acercaron a este pensamiento religioso de manera pasiva, no como creyentes, sino desde fuera de ese conjunto de símbolos y creencias.<sup>35</sup> Esto provocó que este artefacto cultural se distanciara de otros como el pliego de cordel y las hojas sueltas, pues en éstos se puede ver una creencia activa, en sintonía con lo que la gente hablaba en las calles: sus rumores y habladurías. Las aproximaciones de la prensa a las creencias de la población no se realizaba desde el ámbito de los creyentes. Más bien, se tomó el punto de vista de observadores que no eran necesariamente partidarios de esta manera de interpretar la realidad, pero que dejaron registro de este miedo y de esta vivencia de la religión a lo largo de sus notas periodísticas.

## Notas

- <sup>1</sup> Se modernizó la ortografía de las citas de publicaciones periódicas del siglo XIX y principios del XX.
- <sup>2</sup> Elio Masferrer Kan, *Religión, política y metodologías. Aportes al estudio de los sistemas religiosos* (Ciudad de México: Libros Araucaria, 2013), 25-33.
- <sup>3</sup> Esto lo comenta el historiador francés en su obra *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1995), entrevista convertida en libro, en tono de divulgación, en la cual el autor comenta, como parte de un ejercicio reflexivo, las similitudes entre los miedos medievales y los que vivía la población europea de finales de la década de 1990.
- <sup>4</sup> Philippe Ariès, *Morir en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007), 23-26.
- <sup>5</sup> Jean Delumeau, *El miedo en Occidente* (México: Taurus, 2012), 12-15.
- <sup>6</sup> *Ibid.*
- <sup>7</sup> Gerardo Fernández Juárez y José Manuel Pedrosa, “Las mil y un registros del humano miedo”, en *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*, ed. de Gerardo Fernández Juárez y José Manuel Pedrosa (Madrid: Calamur, 2008), 9-10.
- <sup>8</sup> Michel Tournier, *El vuelo del vampiro* (México: FCE, 1996), 106-110.
- <sup>9</sup> *Ibid.*, 110.
- <sup>10</sup> Ignacio Cabria, *Así creamos monstruos* (Barcelona: Ariel, 2023), 451.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, 436-439.
- <sup>12</sup> Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)* (Madrid: Sarpe, 1985), 21.
- <sup>13</sup> Gabriel Cid Rodríguez, “Las señales de los últimos tiempos. Laicidad y escatología en el pensamiento católico hispanoamericano del siglo XIX”, His-

- pania Sacra 66, núm. 113 (2014): 185, <https://doi.org/10.3989/hs.2013.050>.
- <sup>14</sup> Ap:13-7.
- <sup>15</sup> Brian Connaughton, *Entre la voz de Dios y el llamado de la patria. Religión, identidad y ciudadanía en México, siglo XIX* (México: FCE, 2016), 100-101.
- <sup>16</sup> *Ibid.*
- <sup>17</sup> Joseph Ratzinger, *Escatología. La muerte y la vida eterna* (Barcelona: Herder, 2017), 218.
- <sup>18</sup> Mauricio Beuchot, *Ordo Analogiae. Interpretación y construcción del mundo* (México: UNAM, IIFL, 2012), 32-34.
- <sup>19</sup> Marina Garone Gravier, “Aproximaciones al estudio de la cultura visual en el libro impreso novohispano”, en *Bibliología e iconotextualidad. Estudios interdisciplinarios sobre las relaciones entre textos e imágenes*, ed. de Marina Garone Gravier y María Andrea Giovine Yáñez (Ciudad de México: UNAM, IIB, 2019), 147-148.
- <sup>20</sup> *Ibid.*, 145-146.
- <sup>21</sup> Rafael C. Naulleau, “Refutación de los errores dominantes”, *La Voz de México*, 28 de mayo de 1890: 2.
- <sup>22</sup> Claudio Lomnitz, *La idea de la muerte en México* (México: FCE, 2019), 217-219.
- <sup>23</sup> Roberto Aceves Ávila, “Escatología y demonio en el discurso religioso de la Guadalajara decimonónica”, *Secuencia*, núm. 98 (mayo-agosto 2017): 70-71.
- <sup>24</sup> *Ibid.*
- <sup>25</sup> James George Frazer, *La rama dorada* (México: FCE, 1986), 235-285.
- <sup>26</sup> Raymond Bloch, *La adivinación en la antigüedad* (México: FCE, 1985), 9-30.
- <sup>27</sup> Fernando Iwasaki, *¡Aplaca, Señor, tu ira! Lo maravilloso y lo imaginario en Lima colonial* (Lima: FCE, 2018), 79.
- <sup>28</sup> “Otra vez el fin del mundo. Historia de hace nueve siglos”, *El Imparcial. Diario Ilustrado de la Mañana*, 2 de julio de 1898: 1.
- <sup>29</sup> *Ibid.*
- <sup>30</sup> Ítem disponible en el catálogo en línea de la Hemeroteca Nacional de México: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a383a7d1ed64f16e34ec7?intPagina=2&tipo=pagina&anio=1910&mes=04&dia=24&butlr=Ir>; revisado el día 11 de octubre de 2023.
- <sup>31</sup> Michel Pastoureau, *Animales célebres. Del caballo de Troya a la oveja Dolly* (Madrid: Periférica, 2019), 179.
- <sup>32</sup> Véase, a modo de ejemplo, “El tesoro de Chaneque”, *El Correo Español*, 3 de noviembre de 1894: 2.
- <sup>33</sup> Véase “La virgen del maguey”, *El Monitor Republicano*, 11 de febrero de 1894: 3.
- <sup>34</sup> Véase [Dionysos], [“¡Ave, Lutecia!”], *Zig-zag*, 13 de febrero de 1910: [8-9].
- <sup>35</sup> Julio Caro Baroja, *Las brujas y su mundo* (Madrid: Alianza, 1968), 302.